



AIKIDO

HISTORIA

Programa de específicas de Aikido Titulaciones docentes Monitor Instructor

INDICE

INTRODUCCION.....	3
1. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL AIKIDO.....	5
I. <i>El Bu-jutsu en el Japón Feudal.</i>	5
II. <i>Principales escuelas de Bu-jutsu.</i>	6
III. <i>Del Bu-jutsu al Budo.</i>	7
IV. <i>El espíritu de Clan en Japón y su influencia en el Aikido actual.</i>	7
V. <i>El Ju-jutsu, Aiki-jutsu, Ken-jutsu.</i>	8
VI. <i>La influencia de las doctrinas del Shinto, el Taoísmo, el Zen.</i>	11
2. DESARROLLO HISTORICO DEL AIKIDO.....	11
I. <i>El Fundador.</i>	11
II. <i>Del Aiki-bu-jutsu al Aikibudo y al Aikido.</i>	13
III. <i>Aikido actual.</i>	13
3. PSICOLOGIA-FILOSOFIA DEL AIKIDO.....	16
I. <i>El Do.</i>	16
II. <i>La no-resistencia.</i>	18
III. <i>El concepto de Centro.</i>	19
IV. <i>La energía intrínseca, el Ki.</i>	20
V. <i>El Kokyu.</i>	21
4. CATEGORIAS Y RANGOS JERARQUICOS. CONCEPTOS BASICOS.	22
I. <i>Antecedentes de los Kyu y el Dan.</i>	22
II. <i>Conceptos básicos.</i>	24
5. LA ETIQUETA FUERA Y DENTRO DEL TATAMI.....	25
I. <i>El uniforme.</i>	25
II. <i>Ritsurei, entrar en el tatami.</i>	25
III. <i>La actitud en el tatami y el dojo.</i>	26
IV. <i>Reglas del practicante.</i>	26
V. <i>La forma de estar sobre el tatami.</i>	27
VI. <i>La ética del profesor.</i>	29
6. A PREPARACION FISICA.....	29
7. CRONOLOGÍA DE MORIHEI UESHIBA FUNDADOR DEL AIKIDO.....	31
9. GENEALOGÍA DEL AIKIJUTSU Y EL AIKIDO.....	33

INTRODUCCION

Para un profesor es importante tener una base sobre lo que significa el arte que quiere enseñar.

El conocimiento histórico, el cómo se concibió, los objetivos que persigue, la base filosófica, etc., merecen un estudio para comprenderlo mejor.

Para un practicante no es necesario profundizar en estas ideas, sin embargo un profesor es un guía, es el encargado de descubrir a sus alumnos un nuevo camino llamado *Aikido*.

Un profesor informado podrá dar explicaciones, hacer ver las cosas y hablar con conocimiento histórico.

El rol del profesor es la culminación de muchos años de práctica y sacrificio, convirtiéndole en el portador de siglos de conocimientos y experiencias de los antiguos maestros del *bu-jutsu*. Este rol tiene que dignificar al individuo y al resto de practicantes del *Aikido*.

El objetivo del *Aikido* es educacional y de desarrollo de la persona, la práctica es un medio vivencial para provocar este desarrollo y el profesor es el que dirige estas vivencias.



PROLOGO

El programa presente pretende ser ante todo, una guía para los nuevos Monitores Instructores de Aikido Federativos.

Esta guía que abarca conceptos básico sobre la historia idiosincrasia y consejos dirigidos a los nuevos educares en el campo de la pedagogía, aplicada al Aikido, fue presentada por Antonio Mirón Hernández en el curso nacional de Granada (C.A.R) los días 17 al 23 de agosto de 1997.

Curso en el que se inició un programa educativo en concordancia con los nuevos tiempos. Se intento dar, por un lado, una nueva imagen del departamento de Aikido Nacional, y por otra, crear la bases para una nueva concepción de la idea del PROFESOR no como un personaje inaccesible, más bien como un guía más.

En este caso, se trabajó para que el profesor tuviera una conciencia contemporánea a su responsabilidad como instructor de Aikido, se remarcó mucho la idea del educador pedagógico eliminando las viejas formas dictatoriales, abriendo así nuevos sistemas de enseñanzas basados en la cultura histórica del Aikido, se abordó temas relacionados con la Pedagogía aplicada a los alumnos en el Tatami, y se conversó sobre las técnicas y tácticas de la transmisión del concepto Aiki a los alumnos allí reunidos.

Todo aderezado en un ambiente maravilloso como es Sierra Nevada a una altura de 2.400 m. En una perfecta comunión de profesor alumnos. Sin duda todo ello sirvió como punta de lanza para relanzar un nuevo departamento de Aikido Nacional, en los que en los sucesivos años se irían adaptando estos apuntes para el Entrenador y para el Maestro de Aikido.

Nació con este proyecto miles de ilusiones que fueron aumentando a medida que los alumnos allí reunidos fuimos aprendiendo cosas interesantes sobre nuestro Aikido, conceptos que no se entendían y que gracias a la lectura el estudio y la comunicación de todos, pudieron ser descritas y asumidas sin más problemas. En definitiva el curso fue un éxito en todos los sentidos, pero reitero, quizás lo más interesante, fue que Maestro, Profesores y Monitores junto con la federación, vivieron una experiencia única de convivencia que sin ninguna duda marcó el Aikido Federativo para siempre en España.

Las consecuencias fueron inmediatas estudiando cada vez más Aikidokas para obtener titulaciones docentes, -estudios que progresivamente iré ampliando para los Entrenadores y Maestros nacionales de Aikido,- con el único objetivo de ser cada vez más un departamento con profesores que sepan implementar en su educación hacia los demás no solo entrenamientos de tácticas y técnicas, también conceptos educativos basados en la comprensión y la humildad y en el conocimiento histórico del Aikido autenticas armas para combatir el orgullo y la imposición en los tatamis.

Me ha parecido interesante que en los cursos de titulaciones que se celebran este año, y dentro de las específicas de Aikido para Monitores, Entrenadores y Maestros hacer este comentario, repasar y retomar con todos vosotros los siguientes textos, a modo de curso Monográfico y de charla con criticas constructivas de la lectura de los mismos y de **reconocimiento** a Antonio Mirón Hernández.

Pedro Fournier Cansado

1. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL AIKIDO.

El *Aikido* surge y se desarrolla en nuestro siglo como reflejo de la concepción y desarrollo del propio Fundador. Pero las fuentes de las que parte se encuentran enraizadas en la cultura japonesa de siglos anteriores.

I. El *Bu-jutsu* en el Japón Feudal.

Los antecedentes del *Aikido*, a lo largo de la historia, están conformados por una gran variedad de métodos y armas.

Cada método se conoce como *jutsu*.

JUTSU: Arte, técnica, método.

El conjunto de todas las especializaciones constituiría el *bu-jutsu* (arte militar o marcial).

El *bu-jutsu* surge desde un enfoque militarista y no espiritual ni filosófico.

La historia del *bu-jutsu* está unida a la historia de los Clanes.

Los clanes (*uji*) tenían lazos de parentesco y formaban grupos rurales que descendían de antepasados comunes. Consistían en una familia o casa central dominante que daba nombre al clan. El jefe de la familia era el líder absoluto o señor del clan.

La figura del “señor del clan” tenía, según las épocas, un carácter militar o de divinidad.

Cada clan dominaba un territorio y era autosuficiente.

Durante algunos periodos del Japón feudal era común la lucha entre clanes. Estas luchas influyeron e impulsaron el desarrollo del *bu-jutsu*.

Dentro de cada uno de estos clanes se practicaba y desarrollaba su propia escuela *jutsu*.

La filosofía del clan, entre otras cosas, se caracterizaba por la supremacía absolutista del Señor, el sentido de pertenencia a ese clan que incluso permitía disponer de la vida de sus miembros, su *jutsu* era único, se mantenía en secreto y se intentaba proteger de cualquier influencia externa.

Este espíritu de clan siempre ha estado presente, más o menos dulcificado, en cualquier estructura social japonesa. Incluso en todos los clubes y organizaciones de Japón donde se practican tanto formas antiguas de *bu-jutsu* como modernas.



II. Principales escuelas de Bu-jutsu.

Las *Ryu* eran los centros donde se enseñaban las técnicas marciales.

Cada escuela tenía el apellido del fundador o del inventor de un determinado estilo de lucha.

Las *ryu* pertenecían a algún clan.

En la época feudal japonesa –siglos IX al XVII- proliferó un gran número de *ryus* marciales.

La mayoría de las *ryus* tenían un carácter hereditario y su dirección pasaba de padres a hijos.

En el siglo XIX, cada clan militar empleaba los servicios de un profesor para cada técnica militar.

La estructura de cada escuela estaba basada en dos categorías principales de miembros: el profesor y sus ayudantes por un lado, y los estudiantes por otro. La estructura de las *ryus* era vertical, al igual que en el clan: una estricta organización ordenada jerárquicamente por debajo de un jefe, subordinación directa de cada miembro a su superior inmediato y un intenso sentimiento de compromiso y de obediencia a la organización.

Las *ryus* independientes no aceptaban a cualquiera y, normalmente, se utilizaba la recomendación para aceptar a un nuevo estudiante. En las *ryus* pertenecientes a un clan, era éste el que decidía quién asistía a la escuela.

Los estudiantes que querían ser profesionales se albergaban en la misma escuela y, a cambio, trabajaban para la escuela.

En esta época, los estudiantes también pasaban por una serie de grados (sistema *Menkyo*), equivalentes a los *Kyus* y *Danes* de ahora.

Las escuelas de *bu-jutsu*.

	<u>CON ARMAS</u>	<u>SIN ARMAS</u>
Tiro con arco	- <i>Kyoto</i> - <i>Kyjutsu</i>	<i>Aikido</i> <i>Aikijutsu</i> <i>Judo</i>
Tiro con lanza	- <i>Sojutsu</i> - <i>Yarijutsu</i>	<i>Jujutsu</i> <i>Karate</i> <i>Kempo</i>
Manejo de la espada	- <i>Kenjutsu</i> - <i>Kendo</i> - <i>Iaijutsu</i> - <i>Iaido</i> - <i>Tantojutsu</i>	<i>Kiaijutsu</i> <i>Sumo</i> <i>Taido</i> <i>Torite</i> <i>Wajutsu</i>
Arte del palo	- <i>Jojutsu</i> - <i>Jodo</i> - <i>Tetsubojujutsu</i>	

III. Del Bu-jutsu al Budo.

A mediados del siglo XIX surge una nueva idea que cambia la forma de ver la lucha. En el *bu-jutsu* era una necesidad, a vida o muerte, de tipo militar. En una época más moderna el *bu-jutsu* da paso al *do*, el *Budo* (ética marcial).

Casi todas las escuelas prefieren ponerse objetivos de tipo también espiritual o de formación, educativos, y no sólo conciben las artes marciales como técnicas de guerra. Es la transformación al *Budo*.

La transformación se realizó aplicando a las artes marciales la filosofía *Zen*, los principios de flexibilidad, de no-resistencia del *taoísmo*, de esta forma se completaba la eficacia del experto de artes marciales y le hacía ser un hombre mucho más preparado.

En gran parte, esta espiritualización de las artes marciales se debe a los monjes de la época. Esto permitió también que se cultivara más el arte marcial sin armas y que se aplicaran los principios de la flexibilidad y de la no-resistencia.

El *budo* permite que se apliquen sus principios a toda la sociedad y se hace más extensible a otras clases sociales.

Al parecer, el *budo* de la época, a pesar de su ética, era demasiado destructivo. Su ética seguía estableciendo que la destrucción tenía sentido si era como defensa, para el *budo* era normal reaccionar con violencia a la violencia.

Esta ética no le valió a un hombre de la época: el *Sensei Ueshiba*. Para él, el verdadero *budo* tenía que ser constructivo y convertir la violencia en una construcción positiva.

O Sensei comprendió que el *budo* tiene que estar a favor de la protección de toda forma de vida, no podía haber enemigos, uno mismo era su propio enemigo.

Para *O Sensei* cada individuo es el creador de su propio paraíso o infierno.

El verdadero *budo* surge de practicar el amor, la armonía, el respeto a los demás, etc.

IV. El espíritu de Clan en Japón y su influencia en el Aikido actual.

Casi todas las clases sociales de Japón hasta el siglo XIX estaban organizadas según el modelo de clan. Incluso las órdenes religiosas, a pesar de estar apartadas de toda competición o ansia de poder, repetían este modelo.

La tendencia de clan se muestra en muchos clubes occidentales donde se practican artes marciales. Sobre todo mistificando la figura del Maestro. El trasladar esta idea a occidente, normalmente, ha sido frustrante tanto para el profesor como para los alumnos. A largo plazo es impensable, debido a la forma de vida occidental, donde el compromiso ciego y personal hacia un hombre es algo que se ve como injusto y no igualitario.

El *Aikido* no necesita de la existencia de “señores” llenos de privilegios y por encima de los demás. La comprensión y el amor florecen más en un clima demócrata y de igualdad.

V. El Ju-jutsu, Aiki-jutsu, Ken-jutsu.

El interés por estas artes se debe a que fueron fuente de instrucción del Fundador.

En 1901 *Ueshiba* estudió *Ju-jutsu* en la escuela de *Kito* en Tokio y *Ken-jutsu* en la escuela *Shinkage*.

En 1915 conoció a *Sogaku Takeda*, maestro de la escuela *Daito* de *Ju-jutsu*. En esta época siguió el estudio del *Budo* a través de esta escuela.

En 1923 el Fundador dio a su arte marcial el nombre oficial de *Aiki-bu-jutsu*. El *Aiki-bu-jutsu* es la armonización del espíritu a través de los movimientos marciales clásicos. *Jutsu* es la técnica, en oposición a *do*, que es el camino o vía.

También practicó *So-jutsu* (técnica de la lanza).

Alrededor de 1925 comprendió que era mejor llamarlo *Aiki-budo*.

Sobre 1932 el Fundador practicaba habitualmente *Kendo*.

Fue hacia 1941 cuando comenzó a llamarse *Aikido*.

El jujutsu.

El término *ju-jutsu* significa literalmente: técnica o arte de la flexibilidad, elasticidad, suavidad. El principio fundamental es el de utilizar el cuerpo humano como arma en un combate. Algunos escritos señalan la aparición de esta técnica en el siglo XVII. Según el Maestro *Kano Jigoro* (fundador del *Judo*), la aparición del *ju-jutsu* fue en el periodo comprendido entre 1600 y 1650.

El principio de *ju* consistía en adaptarse flexible e inteligentemente a lo que hacía el adversario para neutralizarle y utilizar su fuerza contra él. Lo importante era la efectividad. Se experimentaba en duelos que muchas veces acababan en muerte.

Había muchas escuelas que se basaban en el principio *ju*. Cada una desarrollaba sus técnicas e intentaba mantenerlas en secreto. Algunas de las más destacadas, según las crónicas de la época, eran la *ryu Tenjun-Shinyo*, la *ryu Takenouchi*, la *ryu Sosuishitu*, la *ryu Kito* (donde estudió *Ueshiba*), la *Sekiguchi*, etc.

La *ryu Kito* merece un lugar especial en la doctrina del *bu-jutsu* sin armas debido a los elementos esotéricos de su método, muy parecidos a las escuelas del *aiki-jutsu*. Algunos de los documentos disponibles relacionan el origen de esta escuela con un método de combate chino basado en el principio del *ju*. Estas técnicas, normalmente se realizan con armadura completa (o con un traje convencional que recordaba la armadura) y se centraban principalmente en la proyección del adversario hacia el suelo. Maestros de esta escuela han seguido su práctica en el *Kodokan*. Destaca la suave fluidez del principio aplicado del *wa* (armonía) que se percibe, no sólo como flexibilidad, estrategias con el adversario, etc., sino que aparecen movimientos que comunican al practicante con todo el entorno del adversario. Estas técnicas eran consideradas de por sí extremadamente sofisticadas y difíciles de comprender, incluso por expertos del *bu-jutsu* como el maestro *Kano* y el maestro *Ueshiba*. El maestro *Kano* lo estudió con el maestro *Likubo* y el maestro *Ueshiba* con el maestro *Tozawa Tokusaburo*.

El maestro *Morihei Ueshiba* obtuvo el diploma de esta escuela en 1908.

Desde 1920 hasta 1925 siguió estudiando minuciosamente el *ju-jutsu*. Al mismo tiempo se interesó por el aspecto espiritual que iba cobrando cada vez mayor importancia en muchas escuelas.

Muchos movimientos en las artes marciales sin armas surgían de las artes de combate con armas. Y muchos institutos de *ju-jutsu* completaban sus programas con la enseñanza del manejo de ciertas armas: *ken* (sable), *yari* (lanza recta), etc.

El *ken-jutsu*.

El arte de la espada dominó la última parte de la historia feudal japonesa y durante más de trescientos años fue objeto de un intenso estudio y experimentación.

Los antiguos maestros del manejo de la espada diferenciaban entre los factores externos e internos. Entre los primeros factores encontramos las armas, las técnicas, las posturas y formas de colocar el cuerpo, que diferencian unas escuelas de otras. Entre los factores internos podríamos destacar la liberación de la mente que permitía que las técnicas se desarrollaran y fluyeran libremente, sin obstáculos ni interrupciones.

Los estudiosos de este arte insistían en el equilibrio en la práctica y el cuidado de los dos factores.

Según la opinión de *Takuan* (uno de los más equilibrados e integradores de entre los muchos puntos de vista sobre este asunto), los factores internos y externos del manejo de la espada tenían que ser considerados “como las dos ruedas de un carro”. Este principio es totalmente aplicable al *Aikido*. Todos los maestros del *ken-jutsu* hacían hincapié en que la mente tenía que estar libre de cualquier fijación, sobre todo la mente tenía que estar libre de la influencia perturbadora de las circunstancias externas del combate, como las armas empleadas, porque “cuando la mente está preocupada por la espada, uno se convierte en su propio prisionero”.

Otro fin de casi todas las artes marciales es la percepción anticipada de un ataque. Un famoso profesor de *ken-jutsu* estaba descansando en su jardín con uno de sus alumnos, el cual llevaba una espada. Viendo que su profesor estaba relajado y meditativo, el muchacho pensó cuán fácil sería lanzar un ataque por sorpresa. En ese momento el maestro miró hacia arriba frunciendo el ceño; se levantó y comenzó a inspeccionar el terreno. No viendo ningún enemigo, se puso intranquilo y finalmente se retiró a su habitación, donde, a las inquietantes preguntas de su alumno, contestó que debido a su experiencia solía percibir a un adversario antes de que le atacasen y eso es lo que le había ocurrido. El alumno le contó sus pensamientos para la tranquilidad del Maestro.

Otra experiencia parecida de percepción anticipada se le atribuye al propio *Morihei Ueshiba*, que en la primavera de 1925 aceptó el reto de un maestro de *kendo* y le venció sin llegar a luchar, porque podía sentir la dirección en que irían los ataques antes de que el sable de madera le pudiera golpear.

Se ha desarrollado toda una teoría referente a este tipo de consciencia que se basa y proviene de la centralización interior en el *Hara*, el único centro que es capaz de asegurar la claridad necesaria y profunda percepción.

“Un espíritu como el agua tranquila” indica la actitud mental que hay que desarrollar, como la superficie de un lago en completa quietud. “Un espíritu tranquilo como la luna” representa una actitud desapasionada hacia cualquier cosa, como la luna cuando brilla imparcialmente sobre todas las cosas. En ambos casos la idea central es que la mente puede evaluar lo general y el detalle de forma totalmente independiente, lo

más lejano, lo más cercano, viendo el todo y el detalle pero sólo si está centralizada y protegida de distracciones o perturbaciones de cualquier tipo.

Esta capacidad de la mente para concentrar todos sus poderes de percepción en un solo objeto, mientras permanece consciente de todos los elementos que rodean a ese objeto, está recogida en doctrinas de la India, China, Tibet y Japón.

El *Haragei* proporcionó a los maestros de *ken-jutsu* el concepto de la centralización en el *hara* y el concepto de la extensión de la energía vital o coordinada (*Ki*) de este centro. *Yamaoka Tesshu*, un gran profesor de *ken-jutsu*, aconsejaba:

“No fijas tu mente en la actitud que ha adoptado tu rival ni en tu propia actitud, ni en su espada. En lugar de ello, dirige tu mente a tu *seika-tandem* (esa parte del vientre situada por debajo del ombligo) y no pienses ni en dar un golpe a tu adversario ni en el que te va a dar él. Deja a un lado los propósitos específicos y corre al ataque en el momento en que veas a tu enemigo esgrimiendo la espada sobre su cabeza”.

Los repetidos consejos dados por los antiguos maestros de *ken-jutsu* se ven reflejados en el *Aikido*, más que en otras artes marciales, que instruye a los alumnos para que actúen en el combate con la mente y el cuerpo totalmente unidos a través del *hara*, sacando su energía coordinada (*ki*) en cada momento, canalizando su fuerza a lo largo de los modelos de guía y control circulares y espirales, ideados y utilizados sistemáticamente por los mejores maestros de la esgrima del Japón feudal.

El Maestro *Morihei Ueshiba* se inició en el arte del sable en Sakai, bajo la dirección del maestro *Masakatsu Naka*. Obtuvo el diploma del Instituto *Yagyu* en julio de 1908.

El *aiki-jutsu*.

Se puede describir este arte como la técnica (*jutsu*) de la conciencia, espíritu o mente (*ki*), coordinado, reunido, armonizado o concentrado.

Respecto al origen de este método, *Harrison* escribe: “Existe constancia de que hace más de setecientos años existía en el norte del monte Fuji una escuela de *budo*, las antiguas artes marciales. Esta escuela estaba especializada en la enseñanza del *Aiki-jutsu*, que se mantenía en secreto y se revelaba sólo a algunos discípulos. Este arte se había originado del *Ken-jutsu* o manejo de la espada y, poco a poco, se convirtió en un arte de combate superior al *Ju-jutsu*.”

El término *aiki* (como *ju*) también indica un principio, una forma de utilizar el cuerpo como arma de combate. La idea central del *aiki* era la de utilizar armónicamente (*ai*) el poder coordinado del *ki* (energía interior o intrínseca). Mezclando la propia estrategia con la del adversario se podía conseguir un control completo sobre él y someterle. Entre estas escuelas antiguas, una de las que tenía más fama, era la *ryu Daito*.

Morihei Ueshiba conoció al maestro *Sokaku Takeda* de la escuela *Daito* en Hokkaido en 1911. Posteriormente estuvo estudiando con este maestro y se convertiría en el último representante de esta escuela. Aunque el Maestro *Ueshiba* lo transformaría hasta el *Aikido*.

VI. La influencia de las doctrinas del Shinto, el Taoísmo, el Zen.

Es el conjunto de ideas e instituciones centradas en la convicción intuitiva de la unidad entre la vida, los hombres y la naturaleza. Fue influido por el budismo y se ritualizó y estableció como unas artes prácticas en estrecha relación con la religión.

Los objetos de culto en el antiguo *shinto* son las divinidades de la naturaleza (el viento, el agua) y el culto a los antepasados.

El taoísmo aporta los principios del *Ying* y el *Yang*. El *Tao* es la unidad, el principio que rige su movimiento y organización.

El sentimiento de poder y eficacia, la sensación de coherencia, de comunicación, que el hombre experimenta en circunstancias particulares de su existencia, nacen del sentimiento de perfecta unidad que entonces siente.

Esta doctrina se dirige al individuo y le enseña a conformarse a la naturaleza para acceder al poder indefinido, a la sabiduría.

La práctica del *aikido* le permite el conocimiento de su cuerpo y de su espíritu y, por fin, los dos unificados, el ser en su unidad.

El *Zen* aporta la actitud de desapego con relación a las cosas efímeras de la vida y ayudó al guerrero a vencer el temor por la muerte.

2. DESARROLLO HISTORICO DEL AIKIDO.

I. El Fundador.

Morihei Ueshiba nació el 14 de Diciembre de 1883 en Tanabe. Era hijo de un granjero dueño de una pequeña tierra. La madre del fundador procedía de una familia terrateniente de ascendencia noble.

Cuando tenía unos siete años, *Morihei* fue enviado a Jizodera, un templo Budista cercano de la secta *Shigon*, para estudiar a los clásicos del Confucionismo y las escrituras Budistas. Más tarde practicó sumo y natación.

En 1902 se fue a Tokyo y aprendió *ju-jitsu* y *ken-jitsu* tradicionales.

En 1903 *Morihei* se alistó en el 37º regimiento de la Cuarta División de Osaka. Durante sus ratos libres en el ejército asistió al *dojo* de *Masakatsu Nakai* en Sakai, donde aprendió las técnicas de la escuela *Goto Yagyu-ryu ju-jitsu*.

En 1907 *Morihei* se licenció en el ejército y volvió a Tanabe, donde trabajó en la granja familiar y participó de la política del pueblo, convirtiéndose en el líder local de la Asociación de Jóvenes.

Durante este periodo su padre contrató al *judoka Kiyochi Takagi*, que estaba de visita en Tanabe, para enseñar a *Morihei*, y convirtió el granero familiar en un *dojo*. Aquí fue donde *Morihei* aprendió el estilo de *judo* del *Kodokan*. También continuó asistiendo al *Nakai Dojo* y recibió el certificado de la escuela *Goto*.

Más tarde, en Hokkaido, conoció a *Sokaku Takeda*, famoso maestro de la *Daito-ryu*. Posteriormente entrenó intensivamente con *Takeda* y consiguió el certificado de la *Daito-ryu jujutsu*.

En 1919 *Morihei* recibió la noticia de que su padre estaba seriamente enfermo. Abandonó Hokkaido para dirigirse a Tanabe, cerrando el periodo de ocho años en Shirataki. En su viaje de regreso, *Morihei* oyó que el líder de la floreciente y nueva religión *Omoto-Kyo*, *Onisaburo Deguchi*, famoso por sus técnicas de meditación *chinkon-kishin* (calma del espíritu y retorno a lo divino) estaba viviendo en la cercana Ayabe. *Morihei* decidió visitarle y permaneció en Ayabe hasta el 28 de Diciembre. Estuvo asistiendo a esta escuela durante ocho años, hasta su traslado a Tokyo en 1928.

En Ayabe comenzó a dar clases introductorias a las artes marciales. Pronto corrió la voz de su fama y sus alumnos fueron numerosos.

En 1921 su maestro *Onisaburo* fue arrestado. En torno a esta época la práctica de *Morihei* de las artes marciales comenzó gradualmente a adquirir un carácter espiritual, viéndose cada vez más absorto en el estudio del *kotodama*, lo que le hizo romper con las formas de la *Yagyū-ryū* y de la *Daitō-ryū ju-jutsu*, y desarrollar su propio enfoque original.

Esta nueva concepción fue llamada en 1922 “*aiki-bu-jutsu*”. Más tarde se interesaría también por el *so-jutsu* (técnica de la lanza) y continuó con la práctica intensiva del arte del sable y del *ju-jutsu*.

En 1925 *Morihei* conoció a un oficial naval maestro de *kendo*. Aceptó el reto del oficial y le venció sin llegar a luchar, porque podía sentir la dirección en que irían los ataques antes de que el sable de madera del oficial le pudiera golpear. Por esta época comprendió que era más adecuado llamar a su obra *Aiki-budo*.

En 1927 se estableció como profesor de artes marciales en Tokio.

En 1931 construye el *dojo* donde se encuentra el actual *Aikikai* y se llamó el *Kobukan* (*Dojo* es el lugar donde se realiza el estudio de la Vía, mientras que *Kobukan* indica la búsqueda de la verdad a través de la trascendencia de la consciencia humana ordinaria). En esta época era conocido como el “*dojo* del infierno”, por el entrenamiento tan extraordinariamente intenso que se practicaba allí.

Sobre 1941 comenzó a llamarse *Aikido*. En Febrero de 1948 se establece el actual *Aikikai*.

El 15 de Enero de 1969, *Morihei* asistió en el *Hombu Dojo* a la celebración del año nuevo. Aunque parecía gozar de buena salud, su condición física se deterioró rápidamente y murió plácidamente el 26 de Abril de 1969, a las 5 de la tarde.

La vida del Fundador es la de un auténtico *samurai* según la antigua tradición japonesa.

Para *Ueshiba*, el espíritu del *Budo* es, ante todo, el espíritu de protección.

“El *Budo* no consiste en derrotar al adversario por medio de nuestra fuerza. Tampoco es una herramienta para provocar la destrucción del mundo. El verdadero *Budo* consiste en aceptar el espíritu del Universo, salvaguardar la Paz en el mundo, proteger y favorecer el crecimiento de todos los seres”.

II. Del Aiki-bu-jutsu al Aikibudo y al Aikido.

En 1923 el Fundador dio el nombre oficial de “*Aiki-Bu-Jutsu*” a su arte. *Aiki-bu-jutsu* es la armonización del espíritu basado en los movimientos marciales clásicos.

O Sensei creía que, según los principio del *Kannagara*, cada individuo es el creador de su propio paraíso o infierno. Existe un antiguo cuento japonés que relata la historia de un joven aventurero interesado en descubrir la diferencia entre el paraíso y el infierno. En primer lugar lo condujeron hasta las puertas del infierno. Allí pudo ver que había muchos comensales sentados alrededor de una mesa con los más delicados manjares. Sus caras eran enjutas, dominadas por una expresión siniestra. Lloraban desesperadamente. Al observarlos desde cerca vio que sus manos tenían sólo dos dedos que terminaban en la forma del *hashi*, los palillos japoneses, de un metro de longitud. A pesar de que podían coger los alimentos, sus dedos eran tan largos que no los podían acercar a sus bocas. Alterados por la frustración, usaban sus utensilios como armas, peleando egoístamente por una comida que no podían comer. Después el joven aventurero visitó el paraíso. Allí descubrió la misma mesa grande, con los mismos manjares delicadamente presentados, los mismos dedos largos. Sin embargo, todos los comensales sonreían, sus rostros irradiaban salud y alegría. Ninguna disputa alteraba el festín, pues alargando los palillos, el uno alimentaba al otro. En suma, ¿cuál es la diferencia entre el paraíso y el infierno?.

Fue sobre 1941 cuando *Morihei* empezó a utilizar por primera vez el nombre de *Aikido*. Representa un movimiento técnico y espiritual que expresa claramente los principios de la energía, el poder supremo que alimenta los fenómenos universales.

Cada técnica es la ilustración viva de la circulación de la energía, tanto la del cosmos como al de nuestro cuerpo.

La obra de *Morihei* no es sólo un método efectivo de defensa personal, sino que es una disciplina de coordinación, una forma de fortalecimiento de la mente y del cuerpo, de fusión de los poderes individuales físicos y mentales, de modo que la persona emerge como un ser físico y mental más integrado.

III. Aikido actual.

Aikido significa: método o camino (*do*) para la coordinación o armonía (*ai*) de la energía mental o espíritu (*ki*).

Es un método único de defensa personal, igualmente adaptable y efectivo contra un atacante o contra varios. No existe ataque en el *aikido*.

En el *aikido* no existe la competición, resuelve conflictos, no los crea. Su camino es armonioso, evita el choque, es constructivo, no destructivo. El Maestro *Ueshiba* concluyó que el verdadero espíritu del *budo* no se encuentra en una atmósfera competitiva y combativa, donde la fuerza bruta domina y el objetivo supremo es la victoria a cualquier precio, sino la búsqueda de la perfección como ser humano, física y mentalmente, a través del entrenamiento constante. Su finalidad se resume en un solo enunciado: la unificación del principio creativo fundamental *ki*, que impregna el universo, con el *ki* individual, que es inseparable del poder respiratorio de cada persona. Mediante el entrenamiento constante de la mente y el cuerpo, el *ki* individual se armoniza con el *ki* del universo.

El *aikido* se esfuerza de veras por comprender a la naturaleza, agradecerle sus dones maravillosos, hacer nuestro su corazón y unificarnos con ella. Este esfuerzo por comprenderla y la aplicación práctica de las leyes de la naturaleza, expresados en las palabras *Ai* y *Do*, forman el concepto fundamental del arte del *Aikido*.

La razón por la cual se derriba a un oponente no es la mera gratificación personal, ni simplemente como ejercicio de fuerza bruta. Se derriba al adversario o se es derribado por él en concordancia con las leyes de la naturaleza, y está mejorando y ayudando al adversario, así como él lo hace con nosotros.

Es por seguir las leyes de la naturaleza que se logra derribar al oponente. Si no se cumplen dichas leyes, probablemente seremos incapaces de moverlo siquiera. Los antagonistas en este caso no son enemigos desconfiados en lucha cruel; cada uno de ellos es un espejo en el cual su adversario se observa a sí mismo y verifica la corrección o error de sus movimientos. Ambos sirven de piedra de afilar para el mutuo mejoramiento. Aquel que busca sólo su propio progreso, sin importarle nada más que ello, nunca llegará a la maestría del *aikido*. En cambio, el que trata de pulir a su oponente mejora sus propias artes y ambos quedan por ello obligados entre sí.

El derribar a otro sin el sentimiento de hacerlo o ser derribado sin apreciarlo como tal, sino trabajando aunadamente con el adversario, mostrando la obediencia a las leyes de la naturaleza en cada movimiento de ambos cuerpos.

Si no se conoce el poder de su propio *ki* se debe tratar de aprender a reconocer la fortaleza del *ki* de su adversario. Nunca hay que oponerse al atacante contra la dirección en que fluye el *ki* de éste, sino intentar guiarlo en la dirección que le interesa. Este es el principio de armonía absoluta; no permitir al propio *ki* chocar de frente con el del adversario. Para ello, tanto aquél que aplica la técnica, como el oponente que la soporta, deben hacerlo placenteramente e intentar ayudarse mutuamente a desarrollar *ki* aún más potente para el progreso mutuo.

El *aikido* no es un deporte competitivo y rechaza todo tipo de certámenes o de concursos que incluyan las divisiones por pesos, las clasificaciones basadas en el número de victorias y la recompensa a los campeones, pues entendemos que estas cosas sólo alimentan el egoísmo o la egolatría y la falta de interés por los demás. La gente se deja seducir por la gran tentación que suponen los deportes combativos, pero no hay nada más perjudicial que esto para el *budo*, cuyo último propósito es liberarse del yo, conseguir el no-yo y consumir así lo auténticamente humano.

En un momento u otro, a todos los practicantes se les ha hecho la pregunta: ¿Qué es el *aikido*?. Incluso los practicantes avanzados tienen dificultad en aportar una contestación precisa. Es más, por otra parte, la gente que ve movimientos y técnicas de *aikido* por primera vez se siente confundida y escéptica, y les surgen muchas dudas y preguntas. Esta gente puede dividirse en dos grupos:

Los que opinan que todo parece ensayado y planeado. En una situación crítica sería inservible. Todas estas críticas son comprensibles, provienen sobre todo porque el *aikido* no cumple el prototipo de arte marcial.

Hay otros que no entienden que el *aikido* no sea competitivo, también es lógico que quieran ver la manera de saber cuál es el mejor.

En el *aikido*, el entrenamiento efectivo es la única manera de captar su significado y de extraer algún beneficio, tangible o intangible.

Entrenamiento de *Shomen* (*Budo*, M. Ueshiba).

Utilización de la *te-gatana* (mano-espada) o del puño para lanzar un golpe devastador a un enemigo.

Debemos estar iluminados en los principios del cielo y la tierra, nuestra mente y nuestro cuerpo deben estar conectados en lo divino y debe existir un equilibrio perfecto entre lo manifiesto y lo oculto, entre el agua y el fuego. El cielo, la tierra y el hombre deben mezclarse como una única fuerza unificada, en este caso una *te-gatana*, y es preciso que nos movamos en armonía con el cosmos, impulsados por lo divino; todo vuestro cuerpo debe irradiar calor y luz. Sin ofrecer a vuestro adversario la más mínima apertura, sin permitir un solo corte en el fluir del *kokyū* y del *ki*, debéis captar esclarecidamente la esencia de lo que significa “golpear”. A la inversa, cuando golpeemos al enemigo, debemos permanecer siempre positivos, tranquilos, firmes y llenos de fuerza, centrados en el gran espíritu del universo y armonizados por un montón de enemigos, o ante otros tipos de pruebas, podremos anticiparnos a cualquier ataque y cambiar de dirección a izquierda o a derecha para escapar.

También debemos aprender la manera de entrar en la mente de nuestro adversario y guiarle por el camino que el cielo y la tierra nos indiquen. Por ejemplo, cuando estemos rodeados por enemigos, habremos de ser capaces de sugerirles su ataque en la dirección que más nos convenga, girar hacia donde debamos y luego derribarles desde atrás. Debemos iluminar el espacio limítrofe entre la vida y la muerte. Sin preocuparnos por lo que pueda suceder, debemos estar preparados para recibir el noventa y nueve por ciento del ataque de un enemigo y encarar la muerte para esclarecer la vía.

Tenemos que aprender a calibrar física y espiritualmente, y sin perder el centro, la distancia entre uno mismo y el otro. Manteneos en conjunción con el universo y entrenad para aprovechar y unificar los maravillosos poderes del agua y del fuego.

Si aprendemos a controlar los elementos universales dentro del corazón humano, podremos responder al ataque de un enemigo según los principios del agua y del fuego, del *ying* y del *yang*. Si viene con *ki*, golpeamos con *ki*; si viene con agua, golpeamos con agua; si viene con fuego, golpeamos con fuego.

Las manos, los pies y las caderas deben estar equilibrados y moverse de forma coordinada; para que podamos proteger nuestra mente y nuestro cuerpo es esencial que tomemos la iniciativa guiando y dirigiendo a los otros con nuestras manos. Debemos aprender minuciosamente la manera de guiar a nuestro adversario en una dirección y el modo de derribarle en esa misma dirección. Cuando la intención del adversario sea tirar de nosotros, habremos de aprender a anticiparnos y dirigir ese tirón. El máximo logro en el entrenamiento *bu-jutsu* es llegar a sentir qué es lo que le falta al adversario y completarlo, es decir, llegar a percibir las aperturas que nuestro adversario manifiesta en su posición, aquello de que lo carece, y aplicar allí una técnica. Percibir de esta manera la debilidad de un adversario es *budo*. Sin embargo, el propósito del verdadero *budo* no es destruir al adversario, es mucho mejor derrotar al adversario espiritualmente (haciéndole comprender la insensatez de su acto), así abandonará de buen grado su ataque. El propósito del verdadero *budo* es establecer la armonía. La mente y el cuerpo son manifestaciones concretas del agua y del fuego; unificados en espíritu, debemos entrenar incesantemente las técnicas de armonización.

Cuando estemos rodeados por un ejército de enemigos, debemos pensar en ellos como en uno sólo; cuando nos enfrentemos a un solo enemigo debemos pensar en él como si fueran muchos.

3. PSICOLOGIA-FILOSOFIA DEL AIKIDO.

I. El Do.

El término *Do* está relacionado con el terreno espiritual. *Do* se traduce como camino o doctrina. *Do* denota en sí creencia más que técnica, discernimiento más que ejecución, motivación más que acción.

En general, se afirma que la doctrina *Zen* fue la base de las artes marciales en el Japón feudal, que proporcionó a la doctrina del *bu-jitsu* una teoría y una filosofía para explicar y justificar la práctica de las artes marciales y que proporcionó al *bujin* unas disciplinas adecuadas para que desarrollara un carácter y una personalidad fuerte.

Los *bujin* iban a los templos *Zen*, a hacer meditación y esas salas eran llamadas *Dojo*. Hoy en día se llama igual a la sala donde se practica *Aikido*.

El objetivo principal de la doctrina *Zen* era restablecer la experiencia de la inseparabilidad original, lo que en otras palabras significa volver al estado original de pureza y transparencia para poder conseguir el conocimiento postrero o iluminación (*satori*) y, por consiguiente, la liberación última (*nirvana*) de las presiones y esfuerzos de la existencia. El objetivo final de la doctrina *Zen* era conocer profundamente la esencia de la realidad para poder distinguir lo que era verdadero de lo que era falso y cuál era el camino correcto entre los muchos senderos erróneos que continuamente conducen al hombre a la incoherencia y al desorden.

El método que tenía la doctrina *Zen* para alcanzar el núcleo de la realidad o verdad, consistía en examinar directamente el misterio de nuestro propio ser que, según la doctrina *Zen* es la propia realidad. Para ello se practicaba la meditación.

Las técnicas de meditación y de concentración se desarrollaron y perfeccionaron por medio de muchos ejercicios de integración, la mayoría de los cuales implicaban la utilización del *hara* y de sus correspondientes ejercicios de respiración abdominal.

Un hombre profundamente conocedor de las técnicas de meditación y concentración podía aislarse completamente de la realidad de la que formaba parte y llegar a ser insensible a toda clase de provocaciones externas como la molestia física, el dolor y, finalmente, incluso la muerte.

La doctrina *Zen* proporcionaba al guerrero unas técnicas adecuadas (meditación, concentración, centralización interior, aumento de la fuerza, respiración, etc.) para mejorar su personalidad profesional y sus aptitudes. La doctrina *Zen* le proporcionaba incluso teorías de combate inventadas por maestros tales como *Takuan* y *Doko Etan*, que combinaban elementos de fuerza de voluntad, fuerzas ocultas y esa reacción instintiva que normalmente está presente de forma dispersa en el subconsciente humano (compensada por las facultades conscientes y racionales) para desatarlas completamente de forma explosiva en el momento de la verdad, aunque ese momento sea inmediato y limitado en el combate.

Otro aspecto moral y práctico es la adquisición de poder, sea cual fuere su forma, y cómo influye en la personalidad desde muchos puntos de vista. Este fenómeno, en el caso de las artes marciales, es aún más importante. Por un lado, puede desarrollar sentimientos de modestia y respeto, reforzar la conciencia social, revelar los puntos débiles y fuertes de la organización social. En síntesis: incitar a la acción positiva. Por otro lado, si la mente está formada y dominada por el ego, la práctica de artes marciales

puede significar una búsqueda fanática del poder, algo muy próximo a la obsesión, que resulta en un individuo marginal que vive en un mundo onírico y violento.

Cuando un maestro autoriza a un discípulo a seguir su enseñanza, no sólo asume una responsabilidad personal en el discípulo. Al transmitir el conocimiento y el control de la energía, el maestro es responsable de la influencia social que esto puede causar. El estudiante es la materia prima, la arcilla, el trozo de madera o el bloque de piedra. Si no puede corregirse un defecto de personalidad, el producto final será forzosamente malo, aún cuando la técnica haya sido excelente.

El conocimiento verdadero no tiene necesidad de imponerse ante otros. Jamás generaría frases como: “mi camino es el único camino”. Debemos desconfiar de la arrogancia y la autosuficiencia.

Quien necesita construir los cimientos para levantar una casa no llama a un músico, y quien quiere estudiar música no acude a un granjero. Si un alumno y el maestro fuesen iguales, estudiar no tendría sentido. Sin respeto hacia el maestro, no puede obtenerse ningún provecho de su enseñanza. Sobre el *tatami* algunos sabrán más y otros menos, por tanto, alguien guiará y alguien será guiado.

Ante la posibilidad de accidentes, un profesor experimentado e intuitivo dirigirá su clase de forma que los riesgos se reduzcan al mínimo. No dudará en intervenir cuando descubra un exceso de agresividad.

Estamos acostumbrados a los desbordamientos emocionales. Asociamos a menudo la fuerza con un rostro gesticulante o una voz autoritaria. Estos signos sólo traducen inseguridad, son la exteriorización de un mecanismo de defensa. No se puede confiar en quien habla, insiste y promete demasiado. Las palabras no son las formas más honestas de comunicación. Los actos no saben mentir y es necesario saber leer más allá de las apariencias y dejar lugar a la percepción y a la intuición.

Aquellas artes marciales orientadas al deporte enfatizan el principio de la agresión y los aspectos negativos de la victoria sobre el enemigo. La agresión no es controlable a través de la agresión, puesto que sólo genera más resistencia. Pero si en lugar de resistir a la fuerza física de un ataque, uno acepta el movimiento, el adversario queda atrapado en el vacío así creado en la esfera de control.

Quien respeta las leyes de los fenómenos naturales consigue dominar el sentido del equilibrio y desarrolla su campo visual y de percepción, lo que le permite adquirir una actitud correcta. Este es el sistema de *misogi*: purificación y adaptación.

Para que un movimiento sea dinámico y potente es indispensable el equilibrio físico. Cuando una forma de vida alcanza sus límites, su función se invierte y es utilizada para la creación de otra vida. Este soplo de renovación es el concepto de reencarnación. La destrucción debe preceder a la creación. Algunas veces, un entrenamiento muy duro puede contribuir a fortalecer el ego, pero el ego y la fuerza física no pueden producir una técnica de *aikido*. Es necesario que el movimiento sea purificado y la reacción agresiva eliminada.

La adaptación, en oposición a la destrucción, es la verdadera vía del *Budo*. Es una forma de *misogi* social que procura solucionar problemas antes que juzgar o destruir una vida.

La fuerza verdadera reside en el mundo espiritual y la auténtica fuerza de la defensa consiste en protegerse del *karma* del enemigo. Si sucumbimos a un ataque, el enemigo es culpable y se transforma en un asesino. Pero nosotros también hemos fallado. Nuestra debilidad le ha obligado a matar, su *karma* y el nuestro son uno. El resultado es el mismo: una vida ha sido destruida. Poco importa quién tiene razón, el

enemigo es nuestra sombra. El y nosotros formamos una única vida y matándolo también nos suicidamos. Nuestro deber es defendernos defendiendo a nuestro enemigo.

“La verdadera victoria no supone vencer al enemigo. La verdadera victoria ofrece amor y modifica el corazón del enemigo”.

Los grandes maestros espirituales han enseñado que es necesario amar al enemigo. Él es nuestra otra mitad, y el odio y el egoísmo no deben cegarnos. El enemigo se convierte en un maestro que nos ayuda a refinar nuestras ideas y técnicas, el contrapeso necesario para agudizar nuestros sentidos.

Si la finalidad del entrenamiento es la victoria, se desarrolla un tipo de conciencia deportiva, se convierte en un juego y surge la necesidad de establecer reglas para proteger a los adversarios. El resultado, en consecuencia, no tiene ningún valor real. En una competición la preocupación gira en torno a saber quién es el más fuerte, quién es el más rápido. La competición no será nunca un reflejo fiel del ser o las reacciones, sólo revelará el espíritu estratégico del individuo. Pero cuando la vida está en juego, las reacciones y el consiguiente resultado del combate son muy diferentes. Cuando el único objetivo es la supervivencia, los débiles pueden reunir un poder insospechado y los fuertes pueden sucumbir al miedo.

Muchos practicantes de *Aikido* sólo piensan en el aspecto técnico del entrenamiento pero olvidan que contiene tres elementos vitales. Si se controlan los tres elementos –tiempo, espacio y energía- se llega a dominar a individuos de mayor fuerza física. En el mundo del *Aikido* decir que alguien es buen técnico implica que con su cuerpo puede controlar con eficacia el espacio. Un buen practicante de artes marciales confiará más en el control juicioso del tiempo y el espacio que en su fuerza física.

II. La no-resistencia.

El espíritu de amor universal y no-resistencia no pueden acarrear lucha. Es el hombre quien lucha por el gusto de hacerlo y lo hace para vencer. Esa lucha engendra más lucha. Así el hombre se aparta cada vez más de la naturaleza y con ello siembra la simiente de su propia destrucción.

Aquél que busque la verdadera paz debe primero comprender e intentar cultivar el espíritu de no-resistencia.

Un espíritu despierta otro similar en su oponente. No importa cuánta sea su fortaleza, nosotros no oponemos a su fuerza la nuestra propia, sino que lo guiamos en la dirección de su propia fortaleza y así lo derribamos.

Antecesor del principio de la no-resistencia, hizo su primera aparición en los documentos del *bu-jutsu* japonés, se menciona el antiguo método de combate conocido como *yawara*. Normalmente se traduce el ideograma “*wa*” por acuerdo. Este método era el arte de concordar sutilmente o de mezclar la propia estrategia de contraataque con la estrategia de un adversario para conseguir vencerle.

El principio del *wa* (acuerdo) parece que ha sido la base para desarrollar otros dos principios básicos: *ju* (elasticidad, ductilidad, adaptabilidad) y *aiki* (armonía, combinación, identificación, coordinación). El primero llegó a ser la característica distintiva del arte del *ju-jutsu* y de sus escuelas (de las que surgiría el *judo* del maestro *Kano*), mientras que el segundo se convirtió en el rasgo esencial del arte del *aiki-jutsu* y de sus escuelas (elementos que fueron incorporados por el maestro *Morihei Ueshiba* a su método).

Judo : cuando el adversario empuja TIRA.

Aikido : cuando el adversario empuja GIRA.

Judo : cuando el adversario tira EMPUJA.

Aikido : cuando el adversario tira ENTRA.

En *aikido*, en el primer caso el individuo neutralizará la fuerza de un ataque dirigido a él llevando su corriente alrededor de él, estableciendo por tanto una relación centrífuga entre el individuo que está bajo el ataque en el centro y de la acción y su atacante que está en la periferia orbital.

En el segundo caso, el sujeto neutraliza la fuerza dinámica deslizándose fuera de él, moviéndose hacia el centro, introduciendo un estado de desequilibrio para que la fuerza, ya debilitada, se haga vulnerable al contraataque.

La no-resistencia no debe ser confundida con una actitud pasiva. En *aikido* no se ofrece oposición sino que existe una acción de regulación que acaba dirigiendo el ataque y reduce la oposición.

Adoptar una actitud de no-resistencia es ver abrirse delante de sí un número infinito de opciones y la libertad de actuar, ser o crear en función de las circunstancias y el propio conocimiento.

El *aikido* no se deja llevar por los acontecimientos. Está en el centro de la rueda que gira. La búsqueda de la victoria conduce al combatiente a perder su independencia en relación con el combate que ya no domina. Las oposiciones, las fricciones, las contrariedades que son cotidianas y de las que está hecha nuestra vida, nos abren de par en par las puertas de la contestación, de la rebeldía y nos ponen en una situación de constante inestabilidad.

Para progresar es necesario que todo se cumpla sin que la conciencia de actuar desvíe la atención del movimiento real del combate; la atención debe concentrarse en el movimiento de las espadas en *ken-jutsu* o de los cuerpos en *aikido*, y la más alta perfección se da entonces en el que sabe adaptarse y entrar en el ritmo de los movimientos y seguir así el curso de la naturaleza sin pararse nunca a querer oponerse a él o a intentar asir lo que se escapa constantemente. El estado de concentración en los movimientos reales, excluyendo toda reflexión y toda participación del espíritu en la elección de las respuestas que se dan se denomina: actitud de *muga*.

III. El concepto de Centro.

El concepto de Centro (*hara*), su ámbito oscila desde lo cósmico o universal, hasta la realidad particular o individual del hombre.

La teoría o idea de un centro empieza con la observación de la caótica realidad del hombre, de su confusión, de sus pesares, de su ignorancia. Para poder contraatacar los efectos abrumadores y la dependencia esclavizando de la múltiple y confusa variedad de los fenómenos existenciales, los hombres sabios de Asia intentaron percibir la sustancia o el centro esencial de la existencia, el centro donde lo mucho se convertía en uno, donde el caos se convertía en orden, donde lo particular se hacía universal, donde la enfermedad o la quietud se hacían vida y movimiento, donde la deslumbradora y dolorosa ceguera se convertía en una sosegada claridad y lo ininteligible se convertía en inteligible.

Este centro se podía encontrar en todas partes y en todas las cosas: en el cosmos, en la naturaleza, en todas las formas de vida, en el hombre y en sus creaciones.

Según las corrientes de pensamiento de Asia, el verdadero centro del hombre encontró su primera expresión física en la parte baja del abdomen. De hecho, la palabra japonesa *hara* se traduce literalmente por “vientre”, y esta área es el centro de la vida y de la muerte, así como del desarrollo de toda la personalidad del hombre.

En Japón y Asia en general, existe un culto al centro y un arte (*haragei*) que es su esencia. El *hara*, a través de su centralización en un punto de bienestar mutuo que abarca al hombre y a su semejante (social), alcanza la dimensión cósmica de la centralización en un punto de máxima integración, equilibrio y armonía de la humanidad con el orden natural de la tierra y del universo en general.

Desde hace siglos, en Japón, a un hombre que no tuviera una centralización adecuada en la parte baja del abdomen se le consideraba físicamente desequilibrado, funcionalmente descoordinado y mentalmente absorto en la tensión y precariedad de la existencia.

En todo momento, el *aikido* se refiere al *hara* y recomienda su dominio como condición necesaria de todo progreso, sea éste de orden técnico, conductal o mental, tanto en el *dojo* como fuera de él.

Desde el punto de vista funcional, el *hara*, por su situación en la parte inferior del abdomen, corresponde a lo que consideramos nuestro centro de gravedad. Estar en posición del propio *hara* significa, pues, mantenerse en la mejor actitud corporal adecuada al combate.

Dominar el *hara* significa equilibrio, posición estable, distensión, con la posibilidad de reacción al instante sin desequilibrio ni tensión.

IV. La energía intrínseca, el Ki.

En la doctrina del *bu-jutsu* se sostenía que, además de la fuerza muscular, había otra fuerza que se generaba y canalizaba a través del *hara*. Se convierte así en un centro de vida, coordinado y poderoso. Esta energía ha sido conocida en la India durante siglos como *prajna*, en China como *ch'i* y en Japón como *ki*. También ha sido llamada “la esencia de la vida” y “aliento de la vida”. La energía coordinada del *hara* tenía un alcance de intensidad y de sustancia directamente proporcional al grado de centralización alcanzado. Por ejemplo el *ki* de la centralización individual que resultaba de la coordinación de la personalidad física, funcional y mental del hombre en el *hara* podía infundir en un hombre una tremenda vitalidad y hacerlo sumamente poderoso en la acción, mucho más que el hombre que sólo hubiera desarrollado la fuerza muscular. La fuente suele ser el *hara* y se puede desarrollar y controlar mediante la meditación, la concentración y la respiración abdominal.

La esencia del *ki* es a la vez personal e impersonal, concreta y universal; es la energía creativa básica o fuerza vital que trasciende el tiempo y el espacio.

El *ki* está concentrado en un centro fuerte y estable, el punto que representa el centro natural de gravedad (dos pulgadas por debajo del ombligo) cuando una persona está erguida y relajada. Cuando el *ki* fluye a través de los brazos, manos y yemas de los dedos, las manos se convierten en un arma llamada *te-gatana* que, literalmente, quiere decir “mano espada”.

En el *aikido* se practica consistentemente el *waza*, pero el grado de maestría depende del grado de unificación *ki-mente-cuerpo* y ésta es la única base para evaluar el aprovechamiento en el *aikido*.

La mente controla los actos, pero el verdadero *ki* no se encuentra en la mente. No puede comprenderse la esencia de la fuerza dentro del limitado campo de la razón. Un conocimiento demasiado intelectualizado sofoca las vibraciones del alma y sólo desarrolla un espíritu de estrategia. La lógica, las ideas, las actitudes psicológicas no llevan necesariamente a la verdad. El espíritu conduce a ella. Y *ki* y espíritu son uno.

El cuerpo es una máquina controlada por la mente, pero es el *ki* quien dinamiza el cuerpo y la mente.

La energía se renueva constantemente en virtud del mecanismo del *ying* y del *yang*, del ejercicio físico y del sueño, así como de la absorción de nutrientes y la eliminación de desechos. De todos modos, el método más importante para alcanzar esta esencia de la vida se basa en el soplo, el *ying* y el *yang* de la respiración.

El objetivo del entrenamiento no es desarrollar un *ki* poderoso. Poseer un *ki* fuerte no significa poseer un *ki* bueno. La pureza del vacío permite que el Universo penetre en la mente del hombre, es el espejo que devuelve la imagen de todo lo que nos rodea sin que intervenga el ego. En *Aikido* el *ki* es una energía pura y espontánea que ha sido mancillada por el razonamiento. Un *ki* positivo genera una vibración armoniosa y noble, digna de un caballero.

V. El Kokyu.

Quiere decir literalmente “poder del aliento”: *Ko* es la inspiración y *Kyu* la espiración.

En tanto el aliento va y viene con regularidad, la relación tónico-emocional se establece y se estabiliza en su nivel más eficaz.

Su acción no es sólo fisiológica por permitir una activación de las funciones humanas (respiración, circulación, eliminación, regulación) y facilitar la circulación de la energía vital por todo el cuerpo; es también psíquica. El dominio del aliento conduce al dominio total del comportamiento. Permite el desarrollo y la centralización de todas las capacidades del ser considerado en su unidad al mismo tiempo que expresa sus posibilidades de utilización y extensión de la energía así acumulada, recogida, en su proceso de adaptación al medio que le rodea. La respiración se encuentra en el centro del *aikido* que hace de ella el punto de unión entre el cuerpo y el espíritu.

Muchos practicantes de artes marciales dicen que a menos que se domine una correcta respiración y que se controle la misma, el progreso será siempre muy limitado, sea cual fuere el arte practicado.

Los ejercicios de respiración deben practicarse a diario y cuando se combinan con la práctica regular del *aikido* dan como resultado un sorprendente desarrollo en la coordinación.

4. CATEGORIAS Y RANGOS JERARQUICOS. CONCEPTOS BASICOS.

I. Antecedentes de los *Kyu* y el *Dan*.

En las escuelas modernas de *judo*, *karate*, *aikido*, *kendo*, etc., a los estudiantes se les asignan unas categorías y rangos según su experiencia y capacidad, indicado por el color del cinturón que lleva cada uno sobre el traje de entrenamiento.

Según algunos autores, este sistema moderno, calificado como el sistema *Dan* (nombre que se asigna al graduado que ha alcanzado la categoría de cinturón negro), representa una modificación del sistema *Menkyo* de las *ryu* feudales. Existen indicios de que estas *ryu* dividían también a sus estudiantes en “nueve grados de consecución”, utilizando también colores.

CATEGORÍA	RANGOS (C/N significa «cinturón negro»)		
<p><i>DAN</i> (dan significa «paso» y generalmente se le identifica por el cinturón negro)</p>		C/N 10º grado (<i>judan</i>)	profesor (<i>hanshi</i>)
		C/N 9º grado (<i>kudan</i>)	
		C/N 8º grado (<i>hachidan</i>)	instructor (<i>kyoshi</i>)
		C/N 7º grado (<i>shichidan</i>)	
		C/N 6º grado (<i>rokudan</i>)	instructor ayudante (<i>renshi</i>)
		C/N 5º grado (<i>godan</i>)	
		C/N 4º grado (<i>yodan</i>)	
		C/N 3er grado (<i>sandan</i>)	
		C/N 2º grado (<i>nidan</i>)	
		C/N 1er grado (<i>shodan</i>)	
<p><i>KYU</i> (kyu significa «clase» y se identifica por los diferentes colores de los cinturones)</p>		Estudiante de 1ª clase (<i>ikkyu</i>)	
		Estudiante de 2ª clase (<i>nikyu</i>)	
		Estudiante de 3ª clase (<i>sankyu</i>)	
		Estudiante de 4ª clase (<i>yonkyu</i>)	
		Estudiante de 5ª clase (<i>gokyu</i>)	
		Estudiante de 6ª clase (<i>rokkyu</i>)	

II. Conceptos básicos.

Ma-ai : Representa la distancia tiempo-espacio que separa a dos fuerzas y a sus posiciones respectivas. *Ma-ai* puede traducirse por intervalo, espacio o unión convergente. *Ma-ai* es, entonces, la reunión del espacio, la armonía del vacío. El universo mismo es un principio del *ma-ai* que se expresa en las distancias y posiciones de galaxias, estrellas y planetas.

De-ai : El instante preciso del encuentro. Se emplea para controlar el espacio y suscitar una reacción. En el mundo de la ciencia, el *de-ai* se manifiesta en una reacción nuclear. Un movimiento no puede ejecutarse con corrección sino a través del dominio del espacio y el tiempo. El estudio del instante preciso exige una mezcla paradójica de concentración intensa y disponibilidad total. *Ma-ai* representa la armonía y el control del espacio. *De-ai* es la armonía y el control del encuentro.

Zanshin: Es la armonía y la prolongación de la energía, es la prolongación del espíritu, prepara la acción siguiente. La calidad de vuestro *zanshin* refleja la de vuestro *aikido*.

Kamae: Es la postura. Todos los movimientos naturales y flexibles del *aikido* tienen su origen en posturas correctas.

5. LA ETIQUETA FUERA Y DENTRO DEL TATAMI.

I. El uniforme.

No difiere substancialmente del adoptado por otras artes marciales como el *judo* o el *karate*. Este uniforme consiste en una chaqueta y pantalones con un cinturón apropiado. Referente a la forma de atar el cinturón, el procedimiento es el mismo que en la mayoría de artes marciales, con la excepción de que en *aikido* se lleva expresamente bajo en las caderas, a fin de crear el punto físico de referencia para la concentración en el *hara* que es típico en *aikido*.

Los estudiantes de *aikido* que han alcanzado el rango de *dan* (cinturón negro) visten el faldón dividido llamado *Hakama*, normalmente negra o azul oscura. Hay profesores que permiten vestir la *hakama* a los alumnos a partir de 3er. *Kyu* y que han demostrado su devoción por el *aikido*.

La *hakama* era llevada por los *samurai*. La fijación de la *hakama* – también en las caderas – aumenta la percepción de centralización y añade cierta belleza plástica a los movimientos de *aikido*.

II. Ritsurei, entrar en el tatami.

Cuando entra en el *tatami*, el estudiante se inclina ligeramente en dirección a la *kamiza* (parte posterior del *tatami*). Esta inclinación sigue las reglas establecidas para el saludo de pie (*ritsurei*). Se ejecuta en la postura normal y natural (*shizen hontai*) en la que el estudiante inclina su pecho hacia adelante hasta un ángulo de unos treinta grados aproximadamente, las yemas de los dedos tocando ligeramente la parte anterior de los muslos cerca de las rodillas. No debe inclinarse tanto la cabeza que una persona enfrente del estudiante pueda verle el codo. Se entiende que si estuviera ya el profesor, primero tiene que pedir permiso antes de entrar. Cuando aparezca el profesor, se pondrá en *seiza* en línea con los otros estudiantes.

El profesor se sienta normalmente, frente a los alumnos, dando un giro de forma que él y los alumnos queden de cara a la misma dirección (la de la *kamiza*), entonces hace una señal, toda la clase se inclina de forma ceremonial correspondiente a la posición sentada. En el Aikido, previamente, el profesor y los alumnos se inclinan ante *O Sensei*.

La inclinación ceremonial se llama *zareil*. Las palmas de las manos se sitúan sobre el *tatami*, a una distancia de unos 20 cms. El pecho se inclina hacia delante como en *ritsurei*, a un ángulo de unos 30 grados con los codos ligeramente separados del mismo. La cabeza no debe ser llevada hasta el suelo, sino que debe mantenerse en línea con el tronco, sin levantar las caderas, que deben mantener contacto con los talones.

Después de los saludos, el instructor enseñará una técnica de neutralización a emplear contra una específica forma de ataque, mientras tanto, los estudiantes permanecen sentados en *seiza*. A una señal del instructor, se levantarán, después de haberle saludado, seleccionando a un compañero, efectuando *ritsurei* y practicando la técnica con este compañero. A una señal del profesor se sientan otra vez.

Al final de la clase, el profesor hace una señal, los estudiantes se sientan en *seiza* frente a la *kamiza*. El profesor y los estudiantes se inclinan frente a *O Sensei* y luego de girarse el profesor, se inclinan de nuevo en *zareii*. La clase es así disuelta, con un gracias de los estudiantes.

III. La actitud en el *tatami* y el *dojo*.

Un *dojo* de *aikido* no es un gimnasio, es el lugar donde se imparte la enseñanza del maestro *Morihei Ueshiba*. No es un lugar para manifestar las grandezas del ego individual sino para purificar y educar el cuerpo y el alma. Una actitud de respeto, sinceridad y modestia es esencial para el proceso de aprendizaje y, puesto que el *aikido* es un arte marcial, es esencial por motivos de seguridad.

En el *dojo* hay que respetar las reglas tradicionales. Hay algunos rituales sintoístas que se pueden tolerar, aunque no se pueden imponer. Es un lugar destinado a recibir la enseñanza del fundador del *aikido*. Es deber de los alumnos honrar y seguir esta enseñanza.

Cada alumno debe contribuir a la creación de una atmósfera positiva, de armonía y respeto.

Los practicantes deben cuidar su *dojo* y mantenerlo limpio para el bienestar de todos.

La enseñanza del profesor no tiene precio, por ese motivo se le estará agradecido. Las cuotas garantizan el lugar donde poder trabajar.

IV. Reglas del practicante.

Hay que respetar la enseñanza, la filosofía del Fundador y la manera en que el *Sensei* la transmite.

En cursos con otros Maestros, se tienen que respetar las maneras en que cada Maestro transmite el *aikido*. No existe una forma auténtica y otra no válida.

El *aikido* no se debe utilizar al servicio del propio ego. Tampoco hay que utilizarlo de manera destructiva, sino constructiva.

En el *tatami*, el *uke* no intentará hacer de profesor, ni intentará resistirse para dar una lección al *nage*, simplemente colaborará para realizar el movimiento. Por supuesto, hay que evitar los conflictos dentro del *tatami*.

No debe haber espíritu de competición sobre el *tatami*. El objetivo del *aikido* no es pelear y derrotar al enemigo, sino pelear y derrotar a los propios instintos agresivos. La fuerza del *aikido* no reside en la potencia muscular, sino en la flexibilidad, la comunicación, el control de uno mismo y la modestia.

Cada alumno tiene distintas capacidades físicas y diferentes razones para practicar *aikido*, todas merecen respeto. Ha de protegerse al compañero y a uno mismo.

Hay que aceptar los consejos del Maestro e intentar aplicarlos con sinceridad, lo mejor que se pueda.

Todos los practicantes estudian los mismos principios. No debe haber desacuerdos en el seno del grupo. Todos los practicantes forman una gran familia. El secreto del *aikido* es la armonía.

Reglas que figuran en el Aikikai:

- 1) *Un golpe en Aikido puede matar al adversario. Durante la práctica obedece a tu instructor y no pierdas el tiempo de práctica en innecesarias pruebas de fuerza.*
- 2) *El Aikido es un arte en el que una persona aprende a enfrentarse a muchos adversarios simultáneamente. Por tanto, requiere de pulas y perfecciones la ejecución de cada movimiento, de tal forma que puedas reaccionar no sólo ante el que está delante de ti, sino también ante los que se te acercan desde otras direcciones.*
- 3) *Practica en todo momento con una actitud de grata alegría.*
- 4) *Las enseñanzas de tu instructor constituyen sólo una pequeña fracción de tu aprendizaje. Tu dominio de cada movimiento dependerá casi por completo de la práctica individual, seriamente realizada.*
- 5) *La práctica diaria comienza con movimientos suaves del cuerpo, que aumentan gradualmente en intensidad y fuerza, pero nunca debe hacerse un sobreesfuerzo. En esto se basa el hecho de que incluso las personas mayores puedan practicar con agrado y sin peligro físico hasta conseguir su meta.*
- 6) *La finalidad del Aikido es entrenar el cuerpo y la mente y conseguir personas honestas. La naturaleza de las artes del Aikido es secreta y no deben revelarse públicamente, no enseñarse a rufianes que las puedan utilizar para fines malévolos.*

V. La forma de estar sobre el tatami.

1. Se debe saludar al entrar y al salir del *tatami*.
2. Después de realizar los saludos en *seiza* al retrato del Fundador y entre el Maestro y los alumnos.
3. Respetar los instrumentos de trabajo. El *gi* (atuendo de entrenamiento) debe conservarse limpio y en buen estado. Las armas deben estar en su lugar mientras no se utilizan.
4. No utilizéis el *gi* o armas que no os pertenezcan.
5. Algunos minutos antes del inicio del entrenamiento debéis efectuar ejercicios de calentamiento. Sentaos en *seiza*, todos en la misma línea y en postura de meditación. Estos pocos minutos permiten que vuestra mente se libere de los problemas de la jornada y se separe de la práctica.
6. La clase empieza y termina con una ceremonia, lo normal es un saludo a *O Sensei* y entre el profesor y los alumnos. Es esencial la puntualidad para participar en ellas, pero si es inevitable la demora, debéis esperar sentados al

- lado del *tatami* hasta que el Maestro haga la señal para incorporáos a la clase, después debéis saludar en *seiza* hacia el retrato del Fundador.
7. La forma correcta de sentarse sobre el *tatami* es la posición *seiza*. En caso de tener una lesión en la rodilla, podéis hacerlo a lo sastre. Nunca se deben estirar las piernas ni apoyarse contra la pared o una columna.
 8. No se debe salir del *tatami* durante el entrenamiento, salvo en caso de lesión o malestar, que se hará previa autorización del profesor. Durante el entrenamiento no se puede hablar ni interrumpir el mismo llevándose agua al *tatami* para beber.
 9. Cuando el maestro demuestre una técnica, debéis permanecer sentados en *seiza* y observar con atención. Después de la demostración, saludad al maestro, a continuación a un compañero y luego comenzad a trabajar.
 10. En el momento que se anuncia el fin de una técnica hay que detener inmediatamente el movimiento que se esté efectuando, saludar al compañero y reunirse con los demás practicantes sentados en línea.
 11. No debéis permanecer de pie, sin trabajar, sobre el *tatami*. Si es necesario, esperaréis el turno sentados en *seiza*.
 12. Si por una u otra razón es absolutamente necesario formular una pregunta al Maestro, podéis acercáos a él – nunca se le debe llamar- saludadlo con respeto y esperad a que esté disponible (un saludo de pie es suficiente en este caso).
 13. Cuando es maestro demuestre un movimiento en particular, ponéos de rodillas y observar con atención. Saludándolo cuando haya terminado. Cuando corrija a algún practicante, podéis parar la práctica y mirar, sentándoos en *seiza* y saludando de la misma manera.
 14. Se debe respetar a los practicantes de mayor graduación. No se debe discutir nunca a propósito de las técnicas.
 15. Se está aquí para entrenar, no para imponer vuestras ideas a otros.
 16. Si conocéis el movimiento y trabajáis con alguien que lo desconoce, le podéis guiar. Pero no debéis intentar corregir al compañero si no tenéis el nivel de *yudansha* (cinturón negro). Sin embargo, esto se hará si el más novel lo pide. En caso contrario, debe ser el profesor el que lo haga.
 17. El ritmo de trabajo será siempre el fijado por el menos fuerte de los dos y no al revés.
 18. Durante las clases está prohibido comer, beber, fumar y mascar chicle dentro y fuera del *tatami*. En todo momento está prohibido desarrollar estas actividades dentro del *tatami*.
 19. No es aconsejable llevar joyas durante el entrenamiento.
 20. No se deben tomar bebidas alcohólicas mientras se tenga puesto el *gi*.

VI. La ética del profesor.

Dentro del *tatami*, el profesor no es un jefe, es un modelo a seguir.

Se debe mostrar respeto absoluto al alumno. Se le instruirá con respeto y dignidad. La práctica diaria debe dignificar y aumentar la autoestima del alumno, así es como lo quería el Fundador.

No existe una forma correcta o incorrecta en el *aikido*. En tanto un movimiento obedezca a las leyes físicas del universo, es correcto. El *aikido* no supone el aprendizaje de una técnica, es una Vía. El buen profesor sabe que es un principiante, nunca habla mal de otros profesores para intentar convencer de que su forma es mejor que la del resto.

En el *tatami* se refleja la personalidad de cada uno. Por eso el profesor debe conocer sus debilidades y encontrar, mediante la reflexión y la práctica, la vía de superarse cada día.

El alumno debe respetar a su Maestro, pero si se crea mucha distancia con los alumnos no se llegará a ellos, más que respeto, tendrán miedo.

Un alumno no debe idolatría a su Profesor, sí respeto, agradecimiento, amor. Pero un alumno no es propiedad del profesor. El verdadero *aikido* fomenta la libertad individual. Los profesores que prohíben a sus alumnos la asistencia a cursos, o que les manipulan en sus ideas, al final recogerán lo que han sembrado, que no es precisamente el fruto de la vía del *aikido*.

El *tatami* es un mundo aparte y los conflictos del *tatami* deben arreglarse en el *tatami*. Se entiende a través del diálogo.

El *aikido* es, ante todo, una vía de crecimiento y educación. Hay que tener cuidado de no servirse del *aikido* con fines lucrativos o para recompensar el ego.

El profesor debe servir de modelo, no asistirá a clase con olor a bebidas alcohólicas, cuidará su aspecto, mostrará sacrificio, humildad, sencillez, sólo es un ser humano más.

6. A PREPARACION FISICA.

Los ejercicios preliminares efectuados al principio de la mayoría de sesiones de *aikido* tienen como fin principal el liberar y relajar los músculos, “ablandar” toda la anatomía.

“Iniciad la práctica diaria con movimientos básicos para fortalecer el cuerpo sin esforzarse en demasía. Emplead los primeros diez minutos calentando y no habrá riesgos de lesiones, ni siquiera para las personas mayores. Divertios en el entrenamiento y procurad comprender su verdadero propósito”.

Cada parte del cuerpo será elásticamente flexionada en la forma placentera de una extensión natural, semejante a cuando uno se despereza por la mañana después de un sueño reparador.

La recomendación de que mantengas tu cuerpo flexible como el de un niño a fin de contrarrestar la rigidez causada por el proceso de envejecimiento es muy antigua y muy recomendada por los viejos maestros japoneses a sus discípulos.

Cronología de Morihei Ueshiba, Fundador del Aikido.

(14 Diciembre 1883 - 26 Abril 1969)

1883 - Morihei Ueshiba nace el 14 de diciembre en Tanabe, Kishu (Prefectura de Wakayama).

1900 - Se va a Tokyo en Septiembre, abre un librería.

1901 - Estudia Tenjin Shin'yo-ryu Jujutsu.

1903 - Se casa con Hatsu Itogawa en Tanabe.

- Se alista al Regimiento 61 del Ejército de Tierra de Wakayama, en diciembre.

1905 - Lo destinan al frente en la Guerra Ruso-Japonesa.

1906 - Licenciado, vuelve a Tanabe.

1908 - Recibe el diploma de Yagyu-ryu Jujutsu.

1910 - Viaja a Hokkaido.

1911 - Nace su primera hija, Matsuko.

1915 - Se reúne con Sokaku Takeda (Daito-ryu jujitsu) en la posada de Hisada en Engaru.

1917 - Nace su primer hijo, Takemori, en julio.

1918 - Es alcalde del pueblo de Kamiyubetsu, desde junio de 1918-abril de 1919.

1919 - Abandona Hokkaido en diciembre, ante el empeoramiento de la enfermedad de su padre.

- Deja su casa y sus propiedades a cargo de Sokaku Takeda.

1920 - Se reúne con Onisaburo Deguchi de la religión Omoto en Ayabe, Prefectura de Kyoto

- Su padre, Yoroku, muere en enero.

- Vuelve a Tanabe.

- Se va con su familia a Ayabe, el centro de la religión Omoto.

- Crea el dojo "Ueshiba Juku".

- Nace su segundo hijo, Kuniharu, en agosto.

- Muere su primer hijo, Takemori, en agosto.

- Muere su segundo hijo, Kuniharu, en septiembre.

1921 - Nace su tercer hijo, Kisshomaru, en junio.

1922 - Muere su madre, Yuki.

- Sokaku Takeda visita Ayabe, junto con toda su familia para enseñar, y esta desde el 28 abril-al 15 septiembre.

- Se le otorga el *kyoji dairi* (grado de instructor), certificado por Takeda, en septiembre.

1924 - Se va a Mongolia con Onisaburo Deguchi con el fin de establecer allí también la religión Omoto, desde febrero a julio. Al final todo el grupo de Onisaburo Deguchi, incluido Ueshiba, es capturado y hechos prisioneros por el Ejército Chino por conspiración para derrotar el Gobierno existente. Después de un corto periodo de internamiento, y tras la intervención del consulado japonés en China, volvieron a Japón.

1925 - Hace una demostración en Tokyo para el Ex-Primer Ministro Gombei Yamamoto.

1927 - Se va a Tokyo con toda su familia.

- Establece temporalmente un dojo en la sala de billar de la mansión de Shimazu en Shiba.

1928 - Se va a Shiba, Tsunamachi, donde tiene temporalmente el dojo.

1929 - Se lleva a su familia a Shiba, Kuruma-cho, donde abre un dojo temporalmente.

1930 - Se va a Shimo-Ochiai, en Mejiro.

- Jigoro Kano, Fundador del Judo, ve una demostración de Ueshiba en su dojo de Mejiro y envía a varios estudiantes de Kodokan, incluido Minoru Mochizuki, a estudiar allí.

1931 - Consagración del dojo Kobukan en Ushigome, Wakamatsu-cho.

1932 - Se crea la Budo Sen'yokai (Sociedad para la Promoción de las Artes Marciales) con Ueshiba como director.

1933 - Se publica el manual *Budo Renshu*.

1935 - Documental sobre Aikido Budo hecho por la Compañía de Periódicos Asahi en Osaka. El único documental conocido de Ueshiba antes de la guerra.

1937 - El nombre de Ueshiba aparece en el libro de matrículas del Kashima Shinto-Ryu.

1938 - Se publica el manual titulado *Budo*.

1939 - Invitado a Manchuria para dar un seminario.

1940 - Hace una demostración de artes marciales en Manchuria conmemorando los 2600 años de Japón.

1941 - Hace una demostración en el dojo imperial Sainenkan para la familia imperial.

- Enseña en una academia de policía.

- Invitado a Manchuria a un seminario durante la Semana Universitaria de Artes Marciales.

- Llega a ser asesor de artes marciales en las universidades de Shimbuden y Kenkoku en Manchuria.

1942 - El nombre "Aikido" se hace oficial y es registrado en el Ministerio de Educación.

- Invitado a Manchuria como representante de las artes marciales japonesas para asistir al intercambio Manchur-japonés de artes marciales, en conmemoración del 10º aniversario de la independencia manchur (agosto).

- Se va a Iwama, Prefectura de Ibaraki.

- Kisshomaru Ueshiba llega a ser Director de la Fundación Kobukai.

1943 - Se construye un Aiki Shrine en Iwama.

1945 - La Fundación Kobukai cesa en su actividad después de la Segunda Guerra Mundial, ante la prohibición de practicar artes marciales.

- El dojo de Iwama esta lleno.

1948 - El Hombu Dojo se traslada a Iwama.

- Kisshomaru Ueshiba llega a ser Director de la Fundación Aikikai.

1949 - Se practica regularmente en el dojo de Tokyo.

1955 - Se va a Osaka durante varias semanas para enseñar en el dojo de Bansen Tanaka.

1956 - El Hombu Dojo vuelve a Tokyo, desde Iwama.

- Varios embajadores invitados a una exhibición pública.

1958 - La televisión norteamericana filma un documental titulado Rendezvous with Adventure (Cita con la aventura).

1960 - Le dan la Medalla de Honor, con el Lazo Púrpura, del Gobierno Japonés.

1961 - Invitado a Hawaii por la Aikikai de Hawaii, en febrero.

- Se hace un documental para la televisión, por la compañía NHK.

- Se pone a Ueshiba como presidente de la Federación de Estudiantes de Aikido de Japón.

1963 - Primera gran demostración de Aikido en todo Japón, octubre.

1964 - Recibe de la Orden del Sol Naciente, la 4ª clase, como Fundador del Aikido.

1968 - Se termina la construcción del nuevo Hombu Dojo.

1969 - Hace su última demostración el 15 de enero.

- Muere el 26 de abril.

- Sus cenizas son esparcidas en Kozanji, Tanabe.

- Lo nombran ciudadano de honor de Tanabe e Iwama.

- Su esposa, Hatsu, muere en junio.

I

Genealogía del Aikijutsu y el Aikido.

- **Shinka Saburo Yoshimitsu, Siglo XII, Daido-ryu.**
- **Saigo Chikamasa, 1829-1905, Oshikiuchi.**
 - **O Takeda Sokaku, 1858-1943, Aikijujutsu.**
 - **Song Sul Choi, Hapkido, Derivación Tradicional.**
 - **Shodo Morita, Nihon GoShin Aikido, Derivación Tradicional.**
 - **Matsuda Hosaku.**
 - **Okuyama Yoshiji, Hakko-ryu, Derivación Tradicional.**
 - **Nakano Michiomi, Shorinji Kempo Derivación Tradicional.**
 - **Yamashita Minoru, Shindo-ryu.**
 - **Yamada Saburo, 1926-1976, Yamate-ryu Derivación Tradicional.**
 - **Takeda Tokimune, 1925-, Daito-ryu Aikibudo, Aikibudo, Línea Principal Tradicional.**
- **Ueshiba Morihei, 1883-1969, (con Ueshiba Kisshomaru) Aikido, Derivación Moderna.**
 - **Tanaka Setaro, Shinriaku Heiho.**
 - **Mochizuki, Yoseikan.**
 - **Fukui Harunosuke, Yae-ryu.**
 - **Shioda Gozo, YoShinkan.**
 - **Otsuki Yutaka, Otsuki-ryu.**
 - **Inouye, Shinwa Taido.**
 - **Hoshi Tetsuomi, Hoshi-ryu Kobujutsu.**
 - **Hirai Minoru, Korindo.**
 - **Tomiki Kenji, Tomiki-ryu.**
 - **Noguchi Senryuken, Shindo Rokugo-ryu.**
 - **Tomei/ Tohei Koichi, Ki no Kenkyukai/ Shin Shin Toitsu.**
 - **Ueshiba Kisshomaru, 1921, (con Ueshiba Morihei) Aikido, Línea Principal Moderna.**